

LA ACCIÓN POLÍTICA DE INICIATIVA DEL PUEBLO ANDALUZ

Contenido

1. BLOQUE Y HEGEMONÍA.....	2
1.1. Los bloques sociales.....	2
1.2. El bloque progresista.....	3
1.3. La hegemonía.....	3
1.4. Pueblo y hegemonía.....	4
1.5. Las transversalidades.....	4
2. INICIATIVA DEL PUEBLO ANDALUZ Y LAS NUEVAS FORMAS DE HACER POLÍTICA	
5	
2.1. La función de Iniciativa.....	5
2.2. Nuevas formas de hacer política.....	7
2.3. Espacios de intervención.....	9
2.4. Bases para una política de comunicación.....	9
3. ANDALUCÍA COMO UNIDAD DE CONVIVENCIA Y MARCO DE HEGEMONÍA.....	11
3.1. Andalucía es una formación social diferenciada.....	11
3.2. La continuidad de nuestra historia.....	12
3.3. La cultura andaluza viva y mestiza.....	12
3.4. Una economía dependiente y desarticulada.....	12
3.5. Las consecuencias sociales y económicas.....	14
3.6. Especial referencia al desempleo.....	15
3.7. La desigualdad de género.....	15
3.8. El deterioro ambiental.....	17
3.9. Nuestro patrimonio constitucional.....	18
3.10. Debilidad de un espacio político andaluz.....	18
3.11. Andalucía como unidad de convivencia.....	19
3.12. Marco de la hegemonía progresista.....	20

1. BLOQUE Y HEGEMONÍA

1.1. Los bloques sociales

La opinión pública de un Estado o de cualquier ente político, con más o menos intensidad, está referenciada por sistemas de valores en confrontación, en una articulación dominante que suele ser el eje izquierda y derecha.

Los sistemas de valores están alimentados por bloques sociales. Los bloques son los sujetos de la hegemonía porque su funcionalidad consiste en convertir en universales los intereses de una parte de la sociedad para que represente al todo como intereses generales de toda la sociedad.

Los bloques participan tanto de la pugna por determinar los consensos básicos cómo por determinar el conflicto político sobre el que se construyen las mayorías parlamentarias y por lo tanto los gobiernos. El espacio de intervención del bloque es cultural. Es el sujeto político de onda larga.

En esta compleja lucha por el poder real las élites económicas necesitan recubrir su proyecto con el sentido de un proyecto integrador para el conjunto de la sociedad, mientras que el conjunto de la sociedad necesita articular su pluralidad en un proyecto consensuado en sus elementos indispensables para hacerlo efectivo.

El bloque está formado de facto por multitud de organizaciones políticas, sindicales y sociales y asociaciones de todo tipo, con conexiones con líderes de opinión, medios de comunicación, grupos de redes sociales, etc. No es un ente sino una estructura informal, un fluido sin fronteras delimitadas, sin que sus componentes coincidan en su totalidad con el sistema de valores porque entre ellos también hay una pugna en sus diferentes espacios por la influencia, el liderazgo y la dirección.

Existe un bloque político no porque los actores políticos lleguen a una alianza, sino porque comparten de forma implícita una base común con los intelectuales y creadores de opinión, símbolos, agenda, lenguaje y horizonte. Un bloque político a diferencia de una alianza, no es una suma sino una multiplicación: modifica la identidad de sus participantes y el todo es más que la suma de las partes, ensanchando sus fronteras.

El bloque social es muy dinámico ya que se construye y deconstruye tanto en la propia competición por los valores hegemónicos como en la competición por influencia y liderazgo dentro del bloque

1.2. **El bloque progresista**

Hoy más que nunca necesitamos una política emancipadora que, interviniendo desde dentro de la realidad subjetiva, traslade el pensamiento a la acción (catarsis) para cambiar la realidad objetiva del capitalismo (poder no democrático de las élites económicas, desigualdad y destrucción ambiental), profundizando y extendiendo los mecanismos democráticos al conjunto de la sociedad, mediante una (contra) hegemonía que permita el liderazgo de la sociedad y la dirección del poder político por parte de las clases subalternas para la defensa de los intereses universales de la humanidad.

La compleja lucha por el poder real implica cambiar las estructuras de poder mediante el cambio en la correlación de fuerzas entre las élites económicas y el conjunto de la sociedad avanzando en la democratización de las estructuras de poder económicas, sociales y políticas para la igualdad y la sostenibilidad. Para ello es necesario nuevos campos de participación política.

Los valores universales del bloque progresistas son básicamente la democracia, la igualdad, la solidaridad y la sostenibilidad. Implica una dinámica de la lucha social, popular y colectiva que se opone a los conceptos de una vanguardia en posición de la verdad objetiva, que impone su verdad y tiene como estrategia el asalto al poder.

La clave del éxito político del bloque progresista es su conexión en la diversidad y pluralidad de actores y perspectivas, haciendo compatible la competencia por la dirección del bloque con el consenso implícito frente al bloque reaccionario. Es lo que Errejón ha denominado con acierto “la competencia virtuosa”.

Quien lidera el bloque tiene como primera tarea la cohesión cultural del bloque a través de un trabajo intelectual y moral que haga posible el progreso intelectual y moral de la mayoría desde la gente.

1.3. **La hegemonía**

El concepto hegemonía es tan importante porque es un puente sólido para conectar el conflicto económico y el político con la democracia.

La hegemonía consiste en que una parte de la sociedad a través de los valores de un bloque social y político consigue que sea representativa del todo social porque es capaz de aportar los marcos comunes mediante su liderazgo sobre los intereses generales y el sentido común a través del cual un sector social domina el imaginario colectivo. Todos los sectores sociales hacen descansar su legitimidad en una operación similar por lo que no hay ninguna posición política común natural sino que toda posición es producto de un proceso político de hegemonía. Nunca existe un vacío de hegemonía.

1.4. Pueblo y hegemonía

El pueblo son las clases subalternas, no es el conjunto de la comunidad (no se oculta ni se intenta abolir las contradicciones que contiene la comunidad, por el contrario se hacen evidentes) sino que el pueblo constituye una parte mayoritaria y heterogénea de la misma que, a través de la asunción del principio de igualdad y autonomía hacia dentro y hacia fuera, se instituye como comunidad política “de lo justo y de lo injusto” y por lo tanto se identifica a través de los valores universales (la dimensión universalista es determinante) con el todo de la comunidad.

El pueblo se constituye en el territorio, con una tradición histórica y una producción cultural, con una aspiración de que su voluntad expresada democráticamente sea determinante en el orden social a través de un proceso discursivo de subjetivación, es decir, de constitución como sujeto colectivo para socializar la política e impedir su monopolio por el poder económico del capital global.

Se trata de una dinámica tejedora de consensos donde la verdad política tiene una naturaleza subjetiva, construida como consecuencia de la coproducción política entre una infinidad de actores, desechando todo elitismo. Es un trabajo de agregación y seducción, de construcción de una comunidad que dota de seguridades, reconstruye la confianza y mira junta al futuro. Es, antes que una empresa electoral o institucional, una obra antropológica.

1.5. Las transversalidades

El nacionalismo y los nuevos movimientos sociales (ecologismo, feminismo, republicanismo, federalismo) son los ejes transversales que han puesto sobre el tablero político otras dimensiones de la desigualdad, lucha cultural e impugnaciones estructurales del capitalismo, en un contexto de valores democráticos.

El marco común más importante a partir de las revoluciones liberales es la nación porque sobre el concepto de nación (que es un concepto abstracto pero al mismo tiempo de naturaleza comunitaria que conecta con las matrices culturales colectivas) se ha fundado la democracia.

El nacionalismo es, entre otros factores, un proceso político de conquista de la hegemonía ya que el sector social que lo lidera proporciona el marco común, el escenario, adquiere una posición de ventaja. Este marco se identifica a través de contenidos, relatos, símbolos, y emociones que lo recuerdan y refuerzan y proporciona una estética referencial y una semántica común, inclusiva y aceptada por la inmensa mayoría

La peculiaridad del Estado español consiste en la opción de las clases dominantes por monarquía de legitimidad católica y el fracaso de los grupos liberales durante el siglo XIX en transformar el Estado en una nación liberal. La hegemonía en España se ha jugado durante el siglo XX en un doble escenario: la nación española y las naciones subestatales. La clave está en entender las funcionalidades de cada espacio político y sus relaciones en función del sector social que políticamente nos representa.

La hegemonía en el Estado español se construye desde la identidad plural, cultural y política, de cada territorio y del conjunto, de acuerdo con la naturaleza plurinacional del Estado, conectando las demandas sociales y de configuración territorial del Estado en una reforma federal, mediante la participación directa de todas las personas, organizaciones y sectores a través de nuevos instrumentos de coproducción y representación política.

Los nuevos movimientos sociales son ejes transversales básicos para el proceso de hegemonía porque sustentan valores universales. El feminismo aporta un nuevo sentido de la justicia en relación a la mujer que a su vez potencia el valor de la igualdad como valor universal frente al valor del individualismo y el egoísmo social que promueve el bloque reaccionario. La ecología es intrínsecamente transversal porque su defensa atañe al conjunto de la humanidad por eso impregna todas las políticas como eje central para la comprensión de la actual crisis y para la perspectiva de transformación desde lo local a lo global.

2. INICIATIVA DEL PUEBLO ANDALUZ Y LAS NUEVAS FORMAS DE HACER POLÍTICA

2.1. La función de Iniciativa

Iniciativa es un partido de ámbito andaluz soberano y plural que se cohesiona en torno a:

- Nuestra identificación con la sociedad andaluza que mira al futuro y construye soluciones para el presente.
- Una lectura de la realidad social a partir nuestros contenidos ideológicos y las bases estratégicas.
- El funcionamiento plenamente democrático de la organización mediante la participación activa y decisoria de todas las personas que voluntariamente quieran en la toma de decisiones importantes (elección de personas, programas, pactos, etc.).
- El cumplimiento de un estricto código ético.
- El enfoque democrático de la acción política para ganar la hegemonía social y el poder político para el pueblo andaluz y las clases populares.
- Una acción política que impulsa la renovación y la cooperación de la izquierda a todos los niveles y promueva el diálogo y el pacto político.

Iniciativa presenta una nueva forma de hacer política para construir un proyecto de sociedad y Estado que lidere intelectual y moralmente el bloque progresista y avanzar en la solución de nuestros problemas en torno a un proyecto para la transformación de Andalucía al que llamamos ECOANDALUCISMO.

El escenario socio-político ha cambiado, el papel de los partidos ha cambiado, al igual que el papel de los movimientos sociales y la ciudadanía. Por ello impulsamos la cooperación, la pluralidad y la diversidad inclusiva de la izquierda social y política para afrontar los problemas estructurales de carácter laboral, social, cultural, económico, de género, ecológico y políticos.

La pluralidad y la unidad del bloque social de la izquierda debe ser la expresión de la unidad y de la pluralidad de intereses que expresan una segmentada composición social de clases medias y populares. La expresión de la multiplicidad de intereses entre los no privilegiados; el equilibrio entre las necesidades inmediatas y las

perspectivas de cambio radical y las argamasas de emociones colectivas. Debe basarse en la competición electoral y al mismo tiempo en la gestión cooperativa y democrática entre sus actores.

Esa tarea es preciso abordarla desde una nueva cultura de diálogo y cooperación en el seno de la izquierda andaluza, superando los tics sectarios y dogmáticos que aún persisten en ella, que dé respuesta a los retos del siglo XXI, con contenidos ecologistas, feministas y sociales y un modelo de sociedad abierta, igualitaria, sostenible, feminista, plurinacional, abierta, inclusiva e intercultural y de un Estado federal con capacidad de intervención tanto en la predistribución de recursos como en la redistribución de la riqueza.

Queremos dar respuesta a las demandas de la sociedad andaluza que construye futuro y ofrecer soluciones radicales pero posibles, rompiendo la dualidad del discurso entre el testimonialismo y la mera gestión y articular un proyecto viable de transición para el cambio.

Y esta acción política la desarrollamos desde nuestra plena soberanía como organización política, a través del diálogo con todos los actores democráticos y tejiendo alianzas dentro y fuera de Andalucía en función de los planos políticos y de la coincidencia política.

Nuestra acción política tiene como ejes:

- Nuevas formas de acción política
- Una propuesta de marco hegemónica.
- Una propuesta de sociedad
- Una propuesta de Estado
- Un programa de transición

El bloque reaccionario mira con nostalgia al pasado. Quieren que retrocedamos cinco siglos. Iniciativa propone una idea de Andalucía, de España y de Europa que mira al futuro cuya sinergia es la defensa y extensión de los valores y las instituciones democráticas.

2.3. Nuevas formas de hacer política

Mejorar Andalucía es una tarea hermosa y complicada que necesita la participación de todas y todos y mucho sentido común porque no se trata solo de tener buenos deseos sino de una ruta viable para hacerlos realidad. Iniciativa está con la Andalucía que construye futuro, articulando soluciones ante los problemas reales. Somos un espacio abierto, democrático y participativo. Queremos traer amabilidad y alegría a la acción política y al mismo tiempo rigor, coherencia y formación.

Nuestro método parte de la comprensión colectiva de la realidad social (descubrir el orden en lo que se presenta como desordenado); trazar objetivos ambiciosos y necesarios, con medios realistas y democráticos, mediante la coproducción política con la gente para mostrar la realidad y dar voz a quienes no la tienen, sobre todo a las zonas más castigadas a través de una comunicación interactiva que incluya símbolos, raíces, imagen, emocionalidad y cultura.

Un tiempo nuevo acaba de comenzar en Andalucía. Un tiempo confuso, volátil, indefinido y abierto a múltiples posibilidades. Para saber encajar en él hace falta, ante todo, desprenderse de los viejos hábitos y de las antiguas fórmulas

La propuesta que esbozamos significa una ruptura con el continuismo y exige mucho más que una mayoría electoral, necesita una mayoría social comprometida, que responda no sólo ante la agresión a la que nos han sometido los sectores privilegiados y que nos ha mantenido al pueblo andaluz a la cola del desarrollo y a la cabeza de la dependencia y el atraso comparativo, sino que se constituya en un actor positivo que luche por sus derechos colectivos.

El gobierno de la derecha nostálgica que quiere arrasar nuestra Autonomía y los derechos conquistados y va a agravar los problemas que se están haciendo crónicos: el paro, la desigualdad, la pobreza, la precariedad laboral, el machismo, la crisis ambiental (en especial el cambio climático), el deterioro de los servicios públicos, la falta de apoyo a la cultura o los escasos espacios para la participación ciudadana, añadiendo más la crispación política.

Sin embargo Andalucía es mayoritariamente una sociedad avanzada y progresista con los recursos suficientes para echar a este gobierno de la derecha que intenta aplicar un programa contra la Autonomía, la democracia y los derechos y para articular un proyecto para hacer frente a los problemas del siglo XXI y dejar de estar a la cola de

las Comunidades en España e incluso de los territorios de la Unión Europea. Es un problema de voluntad y de proyecto político.

Queremos contribuir a trazar al diálogo y la colaboración política de todos los sectores sociales y políticos democráticos desde el respeto y la tolerancia, frente a la derecha que asume el programa de la ultraderecha, la crispación y el encanallamiento de la política que están deteriorando profundamente la convivencia democrática.

Vamos a trazar puentes para que la mayoría progresista del pueblo andaluz pueda tener un gobierno que de soluciones reales a los problemas de Andalucía. Ni la nostalgia de un pasado autoritario ni el sectarismo arreglan nada.

Tenemos referentes importantes como Compromís, Más Madrid o el Partido de los Verdes alemanes que tienen en común una visión social optimista y no catastrofista; representar los valores contrarios a la ultraderecha (la política amable frente a la violencia profunda de la ultraderecha); europeísmo, tolerancia, dialogo, flexibilidad y capacidad de pacto; cercanía a la gente con los problemas reales y soluciones posibles, un concepto abierto de la nacionalidad (heimat), en definitiva son la expresión política de la sociedad que mira al futuro. Proponemos en definitiva un nuevo orden que proporcione seguridad y libertad a la ciudadanía contra el desorden que propone el neofascismo.

2.4. Espacios de intervención

- a. El espacio institucional. Es el que tiene capacidad de cambiar de forma efectiva la realidad social. Se basa en la competición electoral. En mayo las elecciones europeas y municipales serán un punto de inflexión fundamental.
- b. El espacio social. Es el espacio de la articulación comunitaria y de la movilización. Adquiere especial protagonismo en las fases defensivas. Tenemos pronto el 28F, el 8M, el 14 de abril y el 1 de mayo.
- c. El espacio de experimentación. Logros ejemplificadores ya sea mediante la organización social ya sea desde las instituciones, en especial los Ayuntamientos.
- d. El espacio personal. Es el espacio de la pedagogía, el compromiso y la participación cotidiana.

2.4. Bases para una política de comunicación

Todo cambio político va acompañado por una serie de cambios estéticos, discursivos y simbólicos que marcan un cambio de época, que fundan otro horizonte. Estamos viviendo una revolución estética en la comunicación política. Este cambio estético representa la llegada de lo popular gestionada por una nueva generación a las instituciones, caracterizada por la pluralidad social.

La comunicación política significa tomarse en serio al ciudadano/a. Convertir lo que no es intuitivo, porque es complejo o porque hay una operación fetichista, en intuitivo, ayudado por marcos culturales compartidos, es la operación política básica. Tenemos que construir un nuevo relato desde la participación, desde la coproducción, especialmente Internet está democratizando la información y permitiendo que surjan diversas alternativas al margen del control de los poderes económicos. Iniciativa tiene que estar en la calle, en los barrios, en los centros de trabajo, en las redes sociales, con la gente, ayudando y explicando con ideas muy sencillas la complejidad social. La política ecoandalucista es una política de compromiso social y de ejemplo y cualquier privilegio en su ejercicio (no digamos ya cualquier corrupción) es un atentado contra nuestros valores.

La acción y la comunicación política debe contemplar como un elemento estructural la promoción de valores democráticos y objetivamente anticapitalistas para fomentar una ciudadanía más activa, más organizada, capaz de ejercer como sujeto político, que gire a la izquierda, con más identidad como pueblo y con más conciencia ecológica.

La comunicación política tiene que ser capaz de articular subjetividades y construir estructuras de sentido compartidos. Hay que traducir las ideas claves en emocionalidad y en símbolos para el cambio, partiendo de que el elector medio se constituye en el motor del cambio y protagonista de las decisiones políticas, e ir construyendo marcos cognitivos del conflicto y la hegemonía.

Es una pugna de valores. El adversario quiere estimular los peores sentimientos de la gente, provocando un entorno de miedo, crispación, incertidumbre y humillación. Frente a ello vamos a incentivar los mejores sentimientos que se organizan en torno a la solidaridad, la cooperación y la autoestima colectiva: la salida a la crisis estructural que vivimos tenemos que construirla juntos sin dejar a nadie atrás.

El sistema inmunológico social puede generar anticuerpos contra los virus de la destrucción. Nuestro papel es contribuir a esa respuesta conectando con el sentido común de la gente, desde la cotidianidad, desde nuestras raíces culturales, valorando las pequeñas cosas, los pequeños ejemplos, las evidencias compartidas, poniendo palabras a la realidad que está en la calle pero que aún no está en los parlamentos, huyendo de las jergas de las distintas burbujas culturales de la izquierda.

Nuestras transversalidades son reales: el andalucismo, la ecología, el feminismo y la democracia, pero para que cumplan su función de transversalidad tienen que estar despojada de toda connotación elitista, agresiva o pesimista. Por el contrario tienen que ser elementos para la construcción del presente y del futuro, de valores universales y aplicados con criterios de equidad. Estas transversalidades tienen que estar conectadas con el núcleo que defendemos: las clases populares andaluzas, el pueblo andaluz, desde la universalidad de los valores que nos mueven, cuyos principales problemas son el paro, la precariedad, la pobreza y la desigualdad.

Hay una comunicación popular que se acerca a los contenidos a través de imágenes, rostros, sentimientos, símbolos y raíces culturales, llegando directamente a sectores que tienen poca información política, convergiendo hacia las formas y contenidos que diferencian a Iniciativa de otras ofertas políticas, con conexión entre contenidos y comunicación pero respetando la autonomía de cada lógica.

Tenemos que luchar radicalmente contra las actitudes y la imagen elitista de la izquierda. Se trata de incentivar la autoestima de quienes han conquistado muchas cosas (la democracia, la autonomía, la integración en la UE, servicios públicos gratuitos, libertades individuales, igualdad de género, etc.) en particular los valores de convivencia pacífica a pesar de las dificultades. Solo los pueblos que han sufrido tantas adversidades saben valorar las conquistas sociales y políticas. La ciudadanía española y en particular el pueblo andaluz es progresista y solidario. Eso implica poner en valor las conquistas que hemos conseguido con el esfuerzo y el sacrificio diario de la gente. La gente no es un sujeto pasivo sino activo. Se trata de construir juntos para cambiar juntos, frente a la manipulación de los señoritos antiguos y modernos que quieren destruir la subjetividad solidaria y la articulación política que fortalece a la gente.

El liderazgo es clave para la comunicación política porque representa la singularización de toda la labor colectiva. Los liderazgos tienen una dimensión comunicativa porque la persona que asume la responsabilidad ante la opinión pública personifica la abstracción de la propuesta política. Requiere identificación simbólica con el bloque social y una especial relación de confianza con el electorado, aunque no puede concentrar todo el capital político sino que éste debe estar democráticamente repartido a través de la organización.

3. **ANDALUCÍA COMO UNIDAD DE CONVIVENCIA Y MARCO DE HEGEMONÍA**

3.1. **Andalucía es una formación social diferenciada**

Andalucía tiene una formación social que presenta unas características diferenciadas de los demás territorios del Estado español, producto de una historia extensa y singular, con rasgos propios en la estructura social, el tipo de capitalismo, el modelo productivo, las relaciones de dominación, la cultura o las instituciones.

2.5. **La continuidad de nuestra historia**

Andalucía tiene un marco geográfico singular que ha permitido la continuidad histórica de nuestro pueblo. El pueblo andaluz es heredero, por tanto, de un vasto cimiento de civilización que Andalucía, por su experiencia de interculturalidad, puede aportar a la sociedad contemporánea, sobre la base de los principios irrenunciables de igualdad, democracia y convivencia pacífica y justa.

2.6. **La cultura andaluza viva y mestiza**

Andalucía, a lo largo de su historia, ha forjado una robusta y sólida identidad que le confiere un carácter singular como pueblo. Hemos construido un rico acervo cultural por la confluencia de una multiplicidad de pueblos y de civilizaciones, dando sobrado ejemplo de mestizaje humano a través de los siglos. Andalucía constituye además un nexo de unión entre Europa y el continente africano, un espacio de frontera que ha facilitado contactos y diálogos entre norte y sur, entre los arcos mediterráneo y atlántico, y donde se ha configurado como hecho diferencial un sistema urbano medido en clave humana.

La globalización neoliberal ha exigido un dominio del territorio cada vez más amplio y la destrucción de la diversidad cultural en beneficio de una cultura uniforme con la

que facilitar el funcionamiento sin trabas de los mercados. La aculturación ha sido las fuerzas motrices del proceso de globalización en el XX.

Desde Andalucía defendemos nuestra producción cultural mestiza y dinámica desde la síntesis que perfila una personalidad andaluza construida sobre valores universales y nunca excluyentes.

2.7. Una economía dependiente y desarticulada

El modelo de desarrollo dominante en Andalucía desde los años sesenta ha sido una irresponsabilidad y un ataque sin precedente a nuestra tierra, de consecuencias a veces irreversibles y, en todo caso, muy duraderas. Su práctica política, aunque disfrazada en los últimos años de demagogia sobre la sostenibilidad, ha producido una catástrofe medio ambiental y territorial, esquilmando el litoral, destruyendo nuestro modelo de ciudad, amenazando la supervivencia del medio rural, degradando la biodiversidad y contribuyendo a la desertización, la contaminación de ríos o el derroche en el consumo de agua.

La clase económica dominante andaluza es muy dependiente de la oligarquía española y ha impulsado un modelo de capitalismo subalterno, poco inversor y muy rentista que propicia la fuga de rentas y beneficios privados hacia el resto del Estado y, paralelamente, el sistema autonómico propicia un flujo neto de renta pública, aunque mucho menor que el flujo privado, del resto del Estado hacia Andalucía, que ha sido gestionado en su mayor parte por el PSOE. El flujo de renta pública vuelve a salir de Andalucía en una especie de efecto rebote porque se emplea sobre todo en consumo y vuelve en gran medida como beneficios privados a empresas con sede social fuera de Andalucía.

Este sistema ha impulsado una transformación radical de la sociedad andaluza y una mejora de los equipamientos y servicios públicos tanto en las grandes ciudades como sobre todo en los medianos y pequeños municipios, mejorando todos los indicadores en términos absolutos (si comparamos Andalucía ahora con respecto a la Andalucía de hace 40 años), pero no ha logrado transformar en profundidad la estructura productiva y mantenemos e incluso aumentamos la desigualdad en términos relativos con respecto a los territorios de nuestro entorno.

En efecto, la confluencia de una serie de factores y la crisis global están acentuando la desindustrialización de Andalucía, la pérdida de poder financiero, el déficit de la

balanza comercial, la dependencia de sectores claves como el turismo y la agricultura y por lo tanto el aumento del paro, la pobreza y la desigualdad.

Los factores que han provocado este aumento de la desigualdad, entre otros, son:

- a) La globalización concentra las inversiones territorialmente y en sectores especulativos, provocando una mayor jerarquización y desigualdad entre los territorios, lo que se ha acentuado en esta época de crisis de la globalización.
- b) El mal diseño del Euro, que es una moneda federal en un contexto político intergubernamental (no federal), ha acentuado la especialización de los territorios y la pérdida de peso industrial en los Estados del sur de Europa. Esta dinámica se ha trasladado aumentada al interior de los Estados.
- c) La gestión de la crisis global en España ha trasladado el endeudamiento privado al público disminuyendo las transferencias territoriales y trasladando los problemas de financiación de los servicios públicos que requieren más gasto público a las Comunidades Autónomas especialmente a las que tienen más población y menos renta. La mayor tasa de paro ha aumentado sin embargo las transferencias personales hacia Andalucía pero éstas tienen escasa o nula incidencia en la corrección de los desequilibrios estructurales.
- d) El sistema autonómico, con sus carencias federales y de financiación para los territorios más empobrecidos, no ha sido capaz de contener la dinámica recentralizadora excepto en aquellos territorios que contaban con una fortaleza industrial de partida, han tenido una financiación privilegiada y capacidad política para una política económica propia como País vasco y Navarra.
- e) Las políticas del PP y del PSOE en el Estado y del PSOE en Andalucía han aumentado aún más los efectos de la globalización neoliberal.

2.8. Las consecuencias sociales y económicas

Las consecuencias de esta conjunción de factores ha sido un aumento de la desigualdad, la dependencia y la pobreza, y sobre todo, el aumento del paro tanto en términos absolutos como relativos:

- a) Tenemos la mayor tasa de paro de Europa.

- b) La brecha industrial ha aumentado hasta el punto que, sobre una media de 100% de ocupados en la Unión Europea, España tiene un 74% y Andalucía un 42,7%. La aportación de la actividad industrial al total español equivalente tiene porcentajes similares a los de hace 50 años. Esto provoca una infraoferta propia (endógena) que causa paro, dependencia, atraso tecnológico, más precariedad laboral y déficit comercial.
- c) La renta per cápita en Andalucía es 25 puntos porcentuales inferior a la renta media en España.
- d) La tasa de riesgo de pobreza en España es del 15,5% de la población mientras que la de Andalucía es del 35,7% habiendo descendido, entre las CC.AA. del puesto 14 al 17 después de la crisis.
- e) La desigualdad territorial va asociada a posiciones de jerarquías y especialización de los territorios. Andalucía está incrementando su especialización en actividades extractivas con graves daños ecológicos y sociales frente a industriales, financieras y tecnológicas, con las consiguientes efecto fuga de los multiplicadores de empleo y renta hacia las áreas centrales.
- f) La estructura económica está cada vez más desarticulada y dependiente, y la social, a su vez, más polarizada entre una élite que se ha ido reduciendo y amplias capas de la población en situación de pobreza.

3.6. Especial referencia al desempleo

El empleo actual es de peor calidad y menor remuneración. La población en paro ha sufrido un grave deterioro durante el último lustro y ha pasado a estar compuesta de forma creciente por parados de larga duración sin ningún tipo de prestación o subsidio por desempleo. La población en paro está en torno a los 1,11 millones. Unas 500.000 personas llevan más de dos años en situación de desempleo, una cifra que supone el 44% de quienes continúan sin poder conseguir un puesto de trabajo en Andalucía. El paro de muy larga duración aumenta a medida que aumenta la edad de la población en desempleo y por encima de los 40 años de edad más de la mitad de quienes no han encontrado empleo llevan más de años en paro. Casi 280.000 personas llevan más de cuatro años sin empleo en la comunidad andaluza, lo que supone un aumento del 167 % desde 2011.

Estos preocupantes datos llevan aparejados una creciente desprotección del desempleo, que afecta a 611.418 personas que no cobran absolutamente nada en Andalucía. La situación tampoco es boyante para quienes perciben una prestación por desempleo, que ya no llega de media ni a 600 euros, casi un 15% menos que en 2011.

3.7. La desigualdad de género

La violencia machista es una violencia estructural, mantenida en el tiempo y sustentada en falacias que vienen a retrasar la solución del problema, porque el machismo sigue fabricando mentiras.

En Andalucía padecemos insoportables agresiones de violencia machista con un importante aumento en el número de mujeres jóvenes y de los hijos e hijas utilizados por los maltratadores y asesinos como instrumento de tortura.

Andalucía es la Comunidad que concentra el mayor número de fallecimientos por causa de la violencia de género, seguida de Cataluña y la Comunidad de Madrid.

En el año 2003 se inició la toma de datos sobre mujeres víctimas mortales por violencia de género. Desde aquel año se han registrado un total de 976 casos de mujeres asesinadas en España, de los cuales 194 se produjeron en Andalucía, cifra que representa el 19.9%. Durante 2018, 47 mujeres fueron asesinadas por violencia de género en España, de las cuales 12 fueron en Andalucía, lo que supone el 25,5% del total nacional. Entre los años 2013 y 2019, se han registrado en España un total de 27 menores víctimas mortales por esta tipología de violencia de género mientras que en Andalucía han sido 6 las víctimas mortales, lo que representa el 22,2% del total nacional. Durante 2018, se ha producido la muerte de 3 personas menores por violencia de género en el Estado, una de ellas en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Existen además 4 casos pendientes de investigación de posibles asesinados ocurridos en 2018.

De acuerdo con los datos disponibles del Consejo General del Poder Judicial, las denuncias presentadas hasta el 30 de septiembre de 2018 por violencia de género en España ascienden a 125.223, de las cuales 25.946 corresponden a Andalucía, lo que representa el 20,7% respecto de la totalidad.

Las mujeres lideran el desempleo en España. Hay 2.142.700 mujeres en situación de desempleo siendo la tasa de paro en el sector femenino del 20,25%, y 2.095.100

hombres sin trabajo siendo la tasa de paro del 17,22%. Las mujeres son las que más trabajan a tiempo parcial. Esta diferencia se basa en la necesidad de conciliación de las actividades domésticas, que todavía se siguen considerando tarea de las mujeres, que socialmente tienen menores capacidades de acceso al mercado laboral aunque en realidad gastan más horas en tareas que no son de ocio. Así, las labores que las mujeres realizan implican muchas más horas laborales que los hombres, aunque no se las paguen.

Una gran brecha de actividad entre hombres y mujeres. Esta brecha supera el 25% a partir de los 44 años, una cifra superior a la media europea. Los roles de género tradicionalmente han situado a la mujer ocupando cargos relacionados con el cuidado del hogar, de los hijos o hijas, o familiares. El acoso en el trabajo, una realidad más visible para las mujeres

Las mujeres ganan de media un 24% menos. Esto se explica por los salarios bajos y otros fenómenos, como la falta de acceso a puestos de responsabilidad. El 15,2% de las mujeres ingresa solamente el salario mínimo o incluso cifras menores, mientras que solo un 5,6% de los hombres se encuentra en esta situación. Más mujeres dejan de trabajar tras el nacimiento de los hijos e hijas

El rol de cuidado de menores sigue correspondiendo al género femenino. Según datos del INE, un 38,2% de las mujeres ocupadas deja su puesto con el nacimiento de su descendencia, mientras que esta acción solo es llevada a cabo por el 7,4% de los hombres, Las consecuencias de esta discriminación provoca que suframos una contratación precaria, la desigualdad en las prestaciones por desempleo, desigualdad para acceder a puestos de responsabilidad dentro de las empresas y una mayor tasa de paro femenino.

El riesgo de pobreza en el caso de las mujeres es de un 21,3%, mientras que esta cifra en hombres es de un 20,1% en España.

3.8. El deterioro ambiental

Los efectos del cambio climático lo estamos sufriendo ya incluso con catástrofes que están causando pérdida de vidas humanas y enormes daños El aumento de la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera ha alterado los equilibrios climáticos. Esto ha venido acompañado de un incremento de las temperaturas más allá de lo que indica la variabilidad climática natural, y que la

comunidad científica sólo puede explicar por la intervención de factores humanos. Una buena noticia ha sido la aprobación por unanimidad de la ley de cambio climático de Andalucía a pesar de su escasa ambición.

En Andalucía las alteraciones climáticas que están provocando catástrofes naturales como las graves inundaciones que hemos sufrido y el incremento de las temperaturas son superiores a la media global. Una de las principales amenazas la tenemos en la reducción de recursos hídricos disponibles: durante el siglo, y según qué emisiones se produzcan finalmente, la reducción de las precipitaciones en Andalucía oscilará entre el 7% y el 19%, los riesgos para nuestro litoral y para dos espacios tan propios y definitorios de Andalucía como Doñana y Sierra Nevada.

Tras un 2017 negro, en el que el gran incendio de Doñana y las sequías presagiaban lo peor, la abundancia de lluvias durante la primavera ha amortiguado algunos de los grandes males de Doñana. La temida sequía se detuvo y la vegetación se ha recuperado y ha rebrotado en las 8.500 hectáreas arrasadas por el fuego en el verano de 2017. Las tareas de reforestación en otoño han reforzado dicha recuperación con especies mediterráneas y más resistentes al fuego. Sin embargo persisten graves amenazas sobre Doñana: la sobreexplotación de sus aguas subterráneas, el proyecto de gasoducto, el dragado del Guadalquivir, la vulnerabilidad de especies protegidas como el águila imperial o el lince ibérico, y la posibilidad de que el desastre de Aznalcóllar pueda repetirse si se reabre la mina sin las condiciones de seguridad necesarias.

Otras aperturas de minas también constituyen una grave amenaza para el medio ambiente andaluz como la de Riotinto donde hay diez veces más lodo que en Aznalcóllar y la de Cobre Las Cruces. Las balsas de fosfoyesos de Huelva, que acumulan residuos peligrosos y radioactivos, siguen contaminando el entorno natural y urbano de la capital onubense. Greenpeace ha denunciado fallos de seguridad de unas balsas que acumula al aire 120 millones de toneladas.

El Hotel Algarrobico es uno de los grandes problemas ambientales de Andalucía que llevan enquistados desde hace años.

En la parte positiva la Sierra de las Nieves está a punto de convertirse en el cuarto parque nacional de Andalucía, convirtiéndose así en la comunidad autónoma (sin contar Canarias) con más espacios de este tipo.

3.9. Nuestro patrimonio constitucional

El 28F comenzó una nueva etapa para Andalucía que ha vivido el proceso de cambio más intenso de nuestra historia al conquistar la Autonomía por la que luchara incansablemente Blas Infante, a quien el Parlamento de Andalucía, en un acto de justicia histórica, reconoció como Padre de la Patria Andaluza en abril de 1983.

El 28F Andalucía fue un ejemplo extraordinario de unidad a la hora de expresar una voluntad inequívoca por la autonomía plena frente a los que no aceptaban que fuéramos una nacionalidad en el mismo plano que las que se acogían al artículo 151 de la Constitución.

Andalucía ha sido la única Comunidad que ha tenido una fuente de legitimidad específica en su vía de acceso a la autonomía, expresada en las urnas mediante referéndum, lo que le otorga una identidad propia y una posición incontestable en la configuración territorial del Estado.

El ingente esfuerzo y sacrificio de innumerables generaciones de andaluces y andaluzas a lo largo de los tiempos se ha visto recompensado en la reciente etapa democrática, que ha sido cuando Andalucía expresa con más firmeza su identidad como pueblo a través de la lucha por la autonomía plena.

3.10. Debilidad de un espacio político andaluz

A pesar de la conquista de la Autonomía plena y treinta y seis años de autogobierno apenas hay un espacio político propio andaluz de opinión pública. Todos los partidos con representación parlamentaria que están en Andalucía han sido extensión de partidos estatales. No hay sectores económicos andaluces que apuesten por una alternativa claramente andalucista. Los medios de comunicación, con la excepción de la pública RTVA, no tienen una estructura de ámbito andaluz, falta de proyección política exterior y una alarmante ausencia de centros de decisión económicos y políticos en Andalucía, al margen de las estructuras de la Junta de Andalucía.

Precisamente hay un claro deterioro de la Junta de Andalucía, agravado por los casos de corrupción, en especial el de los ERES que ha sentado en el banquillo a dos expresidentes andaluces, seis exconsejeros y otros 13 ex altos cargos de la Junta ante un tribunal de justicia, pendientes de sentencia tras el "visto para sentencia" del pasado lunes 17 de diciembre.

3.11. Andalucía como unidad de convivencia

La Andalucía que mira al futuro comenzó el 28F. Desde entonces se ha ido construyendo un sentimiento andalucista muy distinto al de otras construcciones nacionalistas como el propio españolismo. El sentimiento de pertenencia a Andalucía es muy profundo pero con dificultades para su expresión política porque es complejo. No se construye frente a nadie, no es excluyente, sino que se configura como un sentimiento compatible con otros sentimientos de pertenencia apoyado en los valores colaborativos de nuestra cultura mestiza.

Andalucía es hoy un marco de convivencia plural donde hay sentimientos plurinacionales en múltiples combinaciones y una dinámica de interculturalidad, que encuentran su expresión política más ajustada en el federalismo cooperativo plurinacional.

Los símbolos andaluces son un patrimonio político común construido básicamente durante los últimos cuarenta años sobre el legado del andalucismo histórico, aceptados por todos los partidos y sectores sociales, excepto por la ultraderecha que utiliza los símbolos españolistas de forma excluyente y reactiva en especial contra el nacionalismo catalán y vasco, al trazar una continuidad con el franquismo.

La naturaleza inclusiva del sentimiento andalucista nos ha proporcionado autoestima como comunidad al mismo tiempo que la conexión con los valores democráticos y progresistas por su universalidad.

3.12. Marco de la hegemonía progresista

Andalucía como unidad de convivencia y como sujeto político constitucional es el marco de la hegemonía para el bloque progresista.

El núcleo básico del pueblo andaluz lo constituye la alianza social entre trabajadores y clases medias contra un capital cada vez más concentrado e improductivo. La parte de la ciudadanía andaluza que no participa de los intereses políticos o económicos del capital global ni de la oligarquía local, la que carece de vínculos con el poder efectivo (los "incontados" o "la parte sin parte" en palabras de Rancière). La posibilidad de cambio está íntimamente ligada a la perspectiva de que amplios segmentos de las clases medias entiendan que la defensa de sus intereses pasan por una alianza con las clases populares a través de una activa participación política y cohesionado en torno a la defensa de Andalucía.

A partir de esta matriz social se construye el bloque progresista que Iniciativa quiere liderar política, intelectual y moralmente en alianza con los colectivos que comparten nuestros referentes ideológicos, proporcionando un modelo de sociedad y de Estado con las bases de programa para la transición a través de otra forma de hacer política y mediante la intervención en todos los ámbitos sociales.

No puede haber una autonomía andaluza fuerte sin una fuerte identidad como pueblo, ni puede haber identidad sin andalucismo ni puede haber andalucismo sin un cambio hacia un nuevo paradigma ideológico: el ecoandalucismo.

El tránsito de los valores del bloque social progresista al conjunto de la ciudadanía andaluza se realiza mediante su autoidentificación política, como unidad de convivencia y como sujeto político de cambio, desde los valores progresistas, con un proyecto de futuro, tanto de modelo de sociedad como de modelo de Estado, vertebrados por una perspectiva ecoandalucista.

Una Andalucía dotada de identidad política que deje atrás la crisis diferencial necesita una intensa conexión entre la ciudadanía movilizada y unas instituciones autonómicas que encaucen la participación popular.

Defendemos la “competencia virtuosa” entre todos los partidos y organizaciones que estructuran el bloque progresista, lo que se plasma de formas muy diferentes en función de los ámbitos de intervención política y de las escalas política – administrativas, que van desde las elecciones municipales, andaluzas y generales hasta las europeas

En todo caso queremos que las alianzas se realicen a través de movimientos, ya sean políticos o sociales, abierta a la incorporación de muchos andaluces y andaluzas que no están organizados, donde el pueblo andaluz se sienta participe de su propio destino, no sólo para apoyar con su voto el cambio, sino para formar parte activa del cambio.

Especialmente importante es el papel de los sindicatos de clase en este proceso. Desde el neoliberalismo se ha ido propagando un imaginario colectivo que enfrenta a los sindicatos y organizaciones sociales de amplia base existentes con anterioridad de la crisis con los nuevos movimientos sociales surgidos tras la crisis. Los sindicatos son

más necesarios que nunca y pueden convertirse en actores principales del cambio para poner a los trabajadores y trabajadoras en el centro de la política.